

EL SOL

DEL PERÚ.

JUEVES 9 DE MAYO

DE 1822. = 3.º



(Conclusion del núm. 7.)

No se crea por lo dicho que mi intento haya podido ser introducir el desafecto hácia una ocupacion que nos pertenece por varios títulos, y que habremos menester por mucho tiempo, cuando en la realidad es reducir su estimacion à un justo límite, y asomar el término á que hemos de procurar acercarnos, aunque lentamente y por grados. Pues si la sociedad necesita un instrumento para el cambio de sus oficios, una moneda, y si la admitida generalmente y la mas apta se forma del oro y la plata, su explotacion es indispensable, y siendolo, es tambien muy natural se encargue de esta operacion la nacion que los posea abundantes, y esté en el uso de trabajarlos. La razon última de ser el trabajo de las minas una industria radicada en nuestro pais, es la que mas poderosamente obra en la continuacion de su fomento, atento el peligro que acompaña á toda mutacion súbita y de cuantía, especialmente en el órden económico, aun cuando se concediera que nos fuese posible hacerla.

Pero ya que conviene se haga poco á poco, y que esto no ha de ser mermando de antemano la saca anual, sino substituyendo arbitrios que la vayan haciendo menos necesaria, es de nuestra obligacion proporcionarlos. Las especies comestibles nunca fuéron las que inclinaban la balanza en contra del pais, sino por una incuria que puede reme-

diarse muy pronto, luego que la cesacion de la guerra nos restituya los brazos y el sosiego, y la libre comunicacion de las provincias; las artes son las que nos han agotado, sobre las artes ha de cargar nuestra principal atencion. Adormecidos en la mayor parte con el pronto aunque falaz recurso de las minas, acostumbrados al primor de las telas, muebles, y utensilios con que la astucia europea ha seducido nuestra curiosidad, imitadores ciegos de sus modas y extravagancias, embarazados finalmente los empresarios que despues de superar mil dificultades lograban entablar alguna fábrica: estabamos casi en el caso figurado de la industria metalúrgica exclusiva. Cesò felizmente el último impedimento de nuestra prosperidad: vijilantes acerca de los intereses políticos, es muy de esperar salgamos tambien del letargo en que hemos estado en cuanto à los económicos: pero faltanos tal vez algun mas amor al trabajo, y que vencidos los atractivos del lujo y esplendor, sepamos contentarnos con el aséo y decencia; de modo que, pudiendo nuestras manufacturas decirse buenas, no queramos que sean las mejores. La dilatada guerra entre activa y pasiva que hemos sufrido por trece años, es ya un ensayo muy adecuado à este objeto: una parte tiene bien probadas las durezas de la vida militar, y la otra contribuyente està en el hábito de privaciones multiplicadas. Si una larga y profunda paz sumergió en el regalo y la mollicie à la nacion que la ha gozado, las

calamidades continuadas de la guerra deben enseñarla la parcimonia y austeridad, ó no hay como adquirir estas virtudes.

Preparados así los ánimos, tratemos de restablecer las fábricas que estuvieron algun tiempo en uso, y dar mas extension à las existentes; à unas y otras pertenecen las de paños en Quito, Chillan y Lima: las de brin y otros tejidos de cáñamo en Santiago de Chile: las de algodón para manteleria y otros usos en Eten, Huamanga, y Lima: las de vidrios en Cochabamba, Ica &c. Al recorrer los lugares en que se han cultivado estas labores, no me he detenido en que sean ò no del Perú, porque no los he menester sino como ejemplos, y porque en lo comercial y aun en mucha parte de lo político, creo que no debemos malograr ocasion de hacer uso de la máxíma, de que los diversos fragmentos de la monarquía española en América componemos una sola familia unida, á mas de los vínculos de sangre, por los de conformidad de caracter, identidad de causa, gratitud à los servicios recíprocos que nos hemos prestado, è interes comun contra las asechanzas extrañas. Y volviendo á lo principal ¿porqué el pábilo que se consume en el alumbrado de esta capital, lo han de hacer los provincianos, que tienen otras muchas cosas en que ocuparse, y no las mujeres de la misma capital? ¿porqué no harán hilo casero y calzetas?: pues estos tres reglones podrian alimentar al menos dos mil jentes ociosas, que dadas á la mendicidad gravan sobre las demas. El ilustre Campomanes destinó una de sus obras á la riqueza que de solo el hilado podria derivar la España aquejada de igual dolencia. En muchas partes del Perú las mujeres van hilando de camino, y continuan la misma obra vendiendo sus frutas y hortalizas en el mercado. Mas cuando nuestras urbanas no fuesen tan afanosas, seria de desear siquiera, que partiesen con semejante útil ocupacion el tiempo que dan al bordado, redes, flecos, lazos &c, ya que no la substituyesen enteramente. ¡Cuanto no honraria á una matrona que sus hijos se calzassen de la labor de sus manos: y que agradable no fuera ver à una jóven competir en la finura de su tejido, como en otras gracias ó peligrosas ò estériles!

He visto paños de la fábrica de Chillan que podrian vestir sin reparo personas de primera calidad: dieran estas el ejemplo, mandárase por un reglamento que los empleados gastasen en sus uniformes paños de fabrica nacional, y entònces cualquier particular se avergonzaria de llevarlos mas finos. Este sacrificio hecho al patriotismo seria resarcido con las mejoras que à vuelta de algunos años recibiría la fábrica, y bien pronto no tendríamos razon de apetecer las extranjeras. Las primeras tentativas nos irian habilitando para mayores empresas: y la proteccion del gobierno unida al arbitrio de compañías que dividiesen los riesgos, nos pondrian en estado de consignar el numerario solo á la adquisicion de los productos mas raros y primorosos del arte.

Cuanto llevamos indicado en este breve rasgo, entra en los primeros axiomas de la ciencia económica. La riqueza real es la que la sirve inmediatamente à nuestros usos, un pan, una capa, una silla &c.: la representativa son diez, son cien pesos, con que se pueden lograr esos y otros bienes, mas no universal ni infaliblemente, pero que en sí nada valen, á lo menos bajo esa forma. Cuanto va, pues, de la realidad á una figura imperfecta, del fin á un medio mal seguro, otro tanto es mas estimable aquella que esta, y mayor debe ser nuestra solicitud por adquirirla; si es que aspiramos à una felicidad sólida, y no queremos dar lugar á que se diga de nosotros *quod nebulam pro Junone amplectimur.* J. G. P.

Tenemos la satisfaccion de presentar al público el extracto de la memoria leida en la Sociedad por el D. D. Miguel Tafur, el dia 3 del presente mes, sobre las causas que retardaron la Independencia de Lima.

Estàn ya tan demostradas por escrito, y de palabra las causas que demoraron en Lima la revolucion, no permitiendo obrar á la ciudad activamente para sacudir el yugo que la oprimia y declarar su independencia, que casi

ninguna ha quedado por decir, y todas han sido clara y distintamente enumeradas. Así, para no repetir las, ni dejar de llenar en algún modo la obligación á que estoy contraído, haré ver brevemente, que ese parque de artillería con que se prometían arruinar la ciudad al primer movimiento que notasen, ese vigilante espionaje, esas bayonetas siempre levantadas, esos calabozos de la inquisición tantas veces abiertos, y convertidos en cárceles de estado, fueron insuficientes á extinguir el fuego que por su libertad é independencia fomentaba Lima. Los mismos medios de que se valían para extinguirlo y neutralizarlo, lo encendían y le daban mas vigor. Así no perdiéron los limeños arbitrio ninguno para darle pábulo. Los que no podían tener correspondencias secretas, que confirmasen é hiciesen ver la constancia de su desición, daban pruebas de ella, socorriendo y auxiliando con las cautelas posibles á los patriotas que sufrían en la inquisición y casas-matas. La larga y penosa detención de estos, la constancia en su opinion, el ánimo tranquilo y sereno con que soportaban su desgracia, avivaba ese fuego oculto hasta hacerles no guardar en ocasiones medidas de precaucion. Estas fuéron casi del todo olvidadas, cuando en tiempo de Abascal se presentó á algunos patriotas el mejicano Ayala fujitivo, perseguido y buscando asilo. Se le proporcionó en el colejio que entónces se llamaba de S. Fernando, y hoy de la Independencia. Allí vivió oculto muchos meses, fué atendido en todo, socorrido y auxiliado hasta proporcionarle su embarque, sin que la vijilancia ni las pesquisas que hacia el gobierno, hubiesen podido ni descubrir su asilo, ni sospechar si habia habido ocultadores de él.

Sería hacer muy largo el discurso, si entrase en el empeño de aglomerar sucesos de la clase del referido. Los nombres de Ayala, Medina, Sancho, Arce, y otros quedan al cargo de la historia de nuestra libertad, y ella cuidará de transmitir á la posteridad lo que hizo Lima en obsequio de esas victimas destinadas á la expiacion del delito de aspirar á ser libres. Nada quedò por ha-

cerse por los limeños, que no se hiciese, aun á costa de incurrir en la exêcracion del antiguo gobierno. Todos cuantos medios dicta la ilustracion y el amor á la libertad, se practicaron por los primeros y los últimos vecinos de esta capital. A los que viviéron confinados por Marcò, ¿ qué hospitalidad, qué auxilios, qué socorros se negaron, atropellando las notificaciones y amenazas de Pezuela? ellos mismos admiraban que en medio de tanta persecucion y vijilancia se conservase tanto patriotismo, y tanta desición por la independencia.

No procede así un pueblo apático, y tal conducta solo es propia de los que abrigan en su seno el fuego sagrado de la libertad. Los anales de todos los reynos y provincias convencen la verdad, de que reconcentrada por lo comun en las capitales la fuerza del gobierno que está proximo á espirar, las capitales por esta razon deben ser las últimas que quiebren sus cadenas. No conocer esta verdad es cegarse en medio de la luz, y trabajar en hallar causas recónditas cuando por si estan de manifesto.

Si Lisboa en un momento se declaró libre de la España, y no derramó sangre en tal empresa, fué porque la obra meditada por la sabiduria y la paciencia por muchos años, diò ese resultado debido á la prudencia y medidas que tomaron los grandes hombres de aquel reyno, y que las circunstancias favoreciéron. Ejemplo único en la historia, y que dificilmente se repetirà, porque dificilmente se combinan tantas cosas que den un resultado tan feliz. Pero ¿cuando en Lima siquiera en bosquejo ha aparecido la libertad, cual ha sido su conducta?

El dia que Pezuela hizo un falso alarma, suponiendo desembarcaban ya en el Callao las tropas de la patria, cruzaban las calles oficiales y soldados, que corrian á pié y á caballo en todas direcciones, se oía un lento susurro del desembarco, se atropellaban á ocupar cada cuerpo el sitio que le pertenecia para la reunion. Los que de ellos lo habian creído llevaban pintado en su semblante el terror y el espanto, y todos se preguntaban azorados ¿será cierto? ¿vendrán hasta aquí? ¿llegarán á entrar? así

los traía aterrados y sin tino el tambor de llamada. Esos valientes retadores, que trataban continuamente de insurjentes y cobardes á los limeños, andaban pálidos y sin saber la direccion que debian tomar. Entre tanto, el pueblo lleno de seguridad y confianza no hizo variacion alguna. Esperò tranquilo el resultado del alarma, sin que el artesano dejase su taller, el literato su estudio, el comerciante su asiento, ni los que iban por las calles dejasen de continuar su camino. Prontos si á levantar el grito de libertad se comprometian en secreto, y reprimian el fuego que los devoraba. Si en esa ocasion hubiesen manifestado alguna centella de él, habrian logrado nuestros enemigos su intento, y habrian cebado en un pueblo inerme la furia y odio con que lo miraban, y para cuyo exterminio maquinaron tan detestable ardid. Solo se trataba, solo se buscaba como encontrar criminales, y por unas ilaciones de la mas mala lójica, ponian en practica sus perversos planes. Si la menor vislumbre de sospecha exponia á los hombres á las prisiones, infamia, y ruina de sus familias, cuyos ejmplos podrian referirse, ¿cómo podia acometerse á un gobierno por los inermes?

Las vejaciones eran la obra de la opresion y violencia en que vivian los limeños; violencia y opresion que si no les dejaban arbitrios para poner en practica sus deseos, y para desenvolver toda la enerjia que les daba su opinion, jamas pudieron extinguirla ni aniquilarla. Solo suspiraban por el instante oportuno para poner en ejercicio esa actividad y fuerza elástica, que, comprimidas por el despotismo, se concentraban tanto mas cuanto era mas poderoso el opresor. Asi en la entrada de la patria manifestó el pueblo su júbilo, y fue tan jeneral que no hay pluma que pueda encarecerlo; fue la espresion del placer por tanto tiempo reprimido. Dueños ya todos de sus derechos, y libres de esa misma fuerza que antes los habia tenido en opresion, lejos de temer el regreso del ejército, deseaban batirse y sostener los derechos que ya poseian. Todos manifestaban que su decision, su patrio-

tismo, su enerjia, habian sido solo comprimidas por la violencia, pero nunca extinguidas; y que si Lima por el antiguo gobierno habia sido el Etna en que Vulcano forjaba sus rayos, tambien habia sido el Caucasó en que el mismo Vulcano tenia al pueblo, como á otro Prometeo, aherrojado con fuertes cadenas.

¿Qué mas podia haber hecho Lima que lo que hizo en las circunstancias en que se hallaba constituida? Imputar á apatía la retardacion de su independencia, es no conocer la causa que palparrá todo el que tenga ojos para ver. Cuando el poder tiene obstruidos todos los recursos, y cuando tratar de romper el yugo es para gravarse mas con él, y ser victima ¿qué dictan la prudencia y la razon? El mismo amor á la libertad é independencia ordena el sufrimiento, y esperar la ocasion oportuna para proclamar la libertad. El gran Junio Bruto, aquel apoyo de la libertad romana, y el fundador de ella, aquel amante de la patria hasta el estremo de sacrificar sus propios hijos, y, despues de condenarlos, tener tranquilidad para ver correr su propia sangre, sufrió por muchos años el tiránico yugo de Tarquino, y pasaba en Roma por un amante, con cuya salvaguardia se libertó de ser sacrificado. Esta amencia, esta apatía, obra del juicio y del verdadero vigor, se desvaneciéron en su oportunidad, y fueron el fundamento de la gloria de Roma. El verdadero valor no está en tentar empresas imposibles, sino en aguardar los momentos favorables á las grandes obras, y principalmente á aquellas que van á trastornar los estados; en cuya conservacion tienen interes los que estan á la frente de los gobiernos, son árbitros de las armas, dan el tono á la política, y tienen en su mano la suerte de los hombres.

No se necesita apurar los racionios para probar que el hombre naturalmente ama la libertad y propende á ella; y componiéndose los pueblos de hombres, los pueblos han de amar su libertad, y este amor ha de crecer en proporcion de las luces de los paises.

(Se concluirá)

LIMA: IMPRENTA DEL ESTADO.